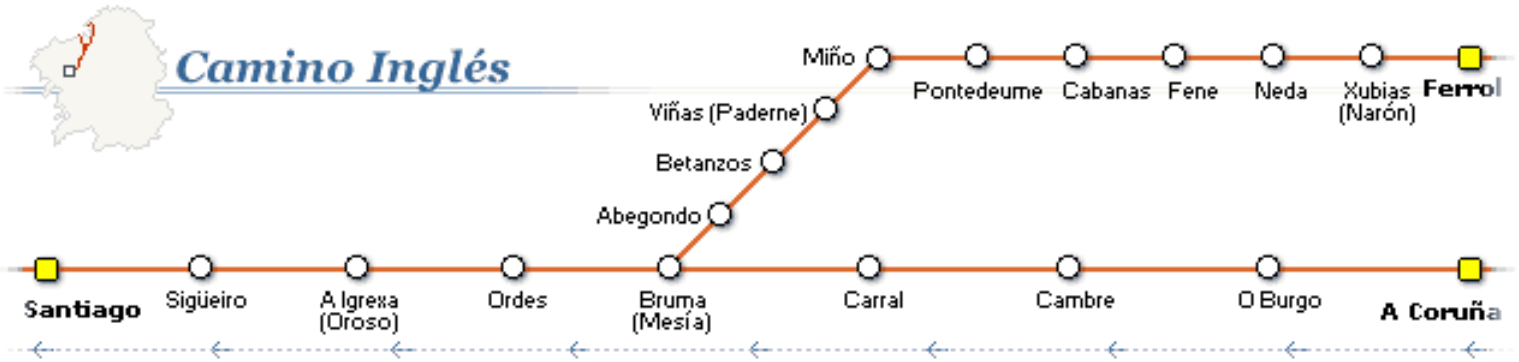
Crónicas de un peregrino
El Camino Inglés a Santiago
Cuarta etapa: Leiro-Bruma



Jueves 12 de agosto de 2004.
Jornada ésta la cuarta muy tranquila en cuanto a incidencias y al tiempo. ¡Novedad! ¡No llovió!
La etapa de hoy se nos quedó más corta por lo que habíamos hecho de más el día anterior. Pero bueno, nos vendría bien para recuperarnos.
Estábamos contentos. Habíamos superado el miércoles. Nuestro objetivo hoy era llegar al albergue de Bruma y con ese deseo nos dirigimos a recorrer los 16 Km. que nos separaban de Bruma,

Dejamos la escuela alrededor de las 8 de la mañana, despidiéndonos de los franceses, ya que los otros habían salido más temprano. En Leiro no había nada abierto para poder desayunar, pero 30 minutos más tarde, lo pudimos hacer en un bar de la carretera. Con el estómago en condiciones de afrontar la etapa reemprendimos la marcha para enfrentarnos a un par de cuestas "impresentables" que, una vez salvadas, nos hacia enfrentarnos con sus correspondientes pendientes de bajada. Angel se empezó a quejar de su rodilla.

Desde la iglesia de Leiro salimos por un camino en dirección a Francos y pasamos por unas casas llamadas de Matiño. Más adelante tomamos un camino sombreado en pendiente hasta las casas de Boucello, donde retomamos el asfalto y a la izquierda tomamos un largo camino recto que acaba en la carretera a Freán, por la que bajamos unos metros a la izquierda hasta la primera curva, donde tomamos un camino de tierra a la derecha que se interna en el monte. Allí cogemos un sendero a la izquierda junto al río. Al final subimos a la derecha hasta otro camino donde había un par de casas. Por un camino a la izquierda bajamos unos metros y desembocamos en la carretera donde encontramos un bar para poder desayunar. Por cierto, nos clavaron 4 euros por dos descafeinados de sobre y cuatro galletas de mala muerte. Nos tomaron por turistas perdidos en vez de peregrinos nacionales.

Nada más salir del bar nos encontramos con la vieja ermita de San Paio, abandonada y luego llegamos hasta la iglesia de Santo Tomé de Vilacoba. A partir de aquí se inicia una de esas cuestas que hablaba al principio de mi crónica. Al coronarla nos encontramos con una casa y el camino se vuelve a meter en el bosque, girando a la derecha hasta llegar a Fontela. El camino es ahora asfaltado y cruzamos una carretera antes de seguir por un camino en el monte. En el primer cruce a la izquierda nos encontraremos con un "cruceiro" de piedra. Seguimos recto siempre subiendo y desembocamos en una carretera que, a la derecha, cruza la autopista por encima. Cruzamos y vamos a la izquierda pasando por varias granjas. Más adelante, en un cruce de varios caminos con esta carretera, tomamos

el de la izquierda, de tierra. Luego a la derecha hasta llegar a Malata. Desembocamos en la carretera que va a Mesía (Bruma). La cruzamos y seguimos hasta una bifurcación de varios senderos, con una columna de cemento de línea eléctrica. Cruzamos un arroyo y recto llegamos a un ancho camino de tierra, donde hay algunas granjas. Volvemos a encontrarnos con otro pequeño arroyo que también cruzamos y hacia la derecha encontramos varios caminos de tierra y una casa. Cogemos el de la derecha hasta llegar a la carretera y a la izquierda nos lleva hasta el albergue de Bruma, de reciente construcción y con unas 20 plazas.
Es una pequeña aldea donde hay una pequeña ermita junto al albergue. Si quieres visitarla se le puede pedir al personal del albergue.
Una amable recepcionista nos atendió y nos acompañó al recinto del albergue amén de sellarnos nuestra credencial. En el albergue no había nadie y pudimos elegir la litera que más nos gustó en el piso alto.
Eran las 12:30 cuando llegamos y después de instalarnos nos fuimos a almorzar a Mesón do Vento, lugar donde se unen este camino inglés y el que viene de A Coruña. En el lugar hay alojamiento y bares y restaurantes y se encuentra como a un kilómetro y medio del albergue.

Durante la mayor parte de este camino hemos disfrutado de la naturaleza y hermosos bosques de eucaliptus lo jalonan. Han sido 16 los kilómetros recorridos según los hitos que iban marcando la ruta, pero entre los comentarios que oímos de algunos peregrinos es que hay errores en las marcas y la distancia que se recorre es mayor. No pude comprobarlo ya que mi podómetro no ha funcionado bien en ningún momento, pero la sensación que hemos tenido al finalizar la ruta es que la distancia recorrida ha sido mayor que la que marcaron las distintas “vieiras” a lo largo del camino. El podómetro de nuestras piernas cansadas marcaba algo más.

Por la tarde llegaron Annick y Jean, la pareja de franceses y también llegaron dos alemanas encantadoras, Hanni y Sabine, que venían impregnadas del espíritu del Camino, y fue fácil hacernos amigos, a pesar de que solo hablaban un alemán-inglés muy sui-generis.
Más tarde llegaron tres españoles, ferrolanos por más señas y otro solitario peregrino español, con el que cruzamos algunas palabras. Se marchó al atardecer pues tenía cierta prisa en llegar a su destino.

Esa noche pedí a uno de los restaurantes de Mesón do Vento que nos sirvieran la cena en el albergue y cenamos y bebimos todos juntos en el albergue, creando nuevos lazos amistosos entre todos.
El hito que encontramos en Mesía indicaba que estábamos a 50,459 kms de Santiago.! ¡Estábamos prácticamente en el ecuador de nuestra ruta!

Mañana más.....

José Fco. Andrés Ballesteros